

Andréa Balart-Perrier

Viaje



φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier

Viaje

φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

© Andréa Balart-Perrier, 2025.

© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2025.

41 Quai Joseph Gillet, 69004, Lyon, France.

Andréa Balart-Perrier (de nacimiento Andrea Francisca Balart Armendariz, Santiago de Chile, 1980) es una escritora y abogada de derechos humanos, francesa, chilena, española. Escribe literatura hace 20 años, y es autora de más de 100 libros, publicados en Fée Éditions / Intemperie Ediciones, entre los que destacan la serie de novelas: Lisa. Cofundadora, directora y editora de Simone // Revista / Revue / Journal. Activista feminista, participa hace más de cinco años en agrupaciones feministas militantes. Trabajó diez años como abogada, entre ellos cuatro años en la oficina de UNICEF (Naciones Unidas) en Santiago de Chile. Máster por la facultad de filosofía de la Universitat de Barcelona, y completó cuatro años de estudios de doctorado en filosofía y literatura (candidata a doctora) por la misma universidad. Máster por la facultad de filosofía y literatura de la Universidad Adolfo Ibáñez de Chile. Franco-chilena-catalano-vasca, vive en Lyon, Francia, desde hace más de una década (Lyon Ciudad de la Literatura UNESCO).

Imagen original de portada © Andrea Balart. Calanques de Marseille et Cassis, France.

eng. Andréa Balart-Perrier (born Andrea Francisca Balart Armendariz, Santiago de Chile, 1980) is a French, Chilean, Spanish writer and human rights lawyer. She has been writing literature for 20 years, and is the author of more than 100 books, published by Fée Éditions / Intemperie Ediciones, including the series of novels: Lisa. Co-founder, director and editor of Simone // Revista / Revue / Journal. Feminist activist, she has been participating for more than five years in militant feminist groups. She worked for ten years as a lawyer, including four years at the UNICEF (United Nations) office in Santiago de Chile. She holds a Master's degree from the Faculty of Philosophy at the University of Barcelona, and completed four years of doctoral studies in philosophy and literature (Ph.D. candidate) at the same university. Master's degree from the Faculty of Philosophy and Literature at the Universidad Adolfo Ibáñez in Chile. French-Chilean-Catalan-Basque, she has been living in Lyon, France, for more than a decade (Lyon UNESCO City of Literature).

Viaje

Para Eva Illouz y Byung-Chul Han.

Para Bruno Perrier.

Para Aldo Bucchi y Juan Eduardo Orlandi.

Para Jean-Baptiste Mahieu y Jean-Louis Lacan.

“Even now you’re gone you’ll always be my only love.”

Roxy Music

Índice

Prefacio	p. 13
1. En el viaje	p. 15
2. Flesh and blood (abriéndome a la idea de nuevo por primera vez)	p. 17
II (ambigüedad sempiterna vacilante circular oscilante)	p. 19
III (voy a ser escritora -24/7-)	p. 21
IV (¿de qué se trata vivir?)	p. 22
V (el nacimiento de la ficción)	p. 23
VI (ley)	p. 26
VII (al pie de la montaña)	p. 27
VIII (viaje)	p. 27
IX (violencia)	p. 28
X (carnet de baile)	p. 29
XI (le reste est subterfuge)	p. 30
XII (el viaje es una condición: la ficción)	p. 31
XIII (la ficción)	p. 33

Prefacio

Viaje es una novela. Es el libro noveno y final de *Lisa Barthes y la ficción*. Así: *Lisa Barthes y la ficción*, *Cosmos*, *Parnaso*, *Teatro*, *Mito*, *Ópera*, *Fantasía*, *Misterio*, *Viaje*. Es posible, sin embargo, leerlas por separado, dado que cada una constituye una unidad, aunque la lectura del conjunto entrega el plano completo de la historia, por supuesto, ya que cada libro señala nuevas claves, como son estas cosas. A qué voy, si uno no ha leído las ocho anteriores, puede sin problemas leer esta, y ya luego podrá dirigirse a las demás, tal vez en orden. De esa manera los lectores y lectoras no sentirán intimidación alguna, de ningún tipo, a leer ocho antes, no quisiera yo ser un elemento adicional de agobio en estos tiempos convulsos. Ahora bien, decir, a continuación, sin perjuicio de lo anterior, que las nueve novelas que la componen forman parte de la serie de cuarenta y dos novelas, agrupadas en cinco, que forman la gran novela: Lisa. Así: *Lisa*, *Lisa en la mira*, *Lisa en la Rue des Fantasques*, *Lisa y la intemperie feminista*, *Lisa Barthes y la ficción*. Pone fin a su vez, este libro, a algo más grande, a la serie de tres grandes novelas, escritas en los últimos quince años, *Antonia Serrat y el caos*, *Afuera*, *Lisa*. Empecé esta serie de libros cuando había cumplido treinta años, y quería ser una escritora, ahora voy a cumplir cuarenta y cinco en unos meses, estoy en la mitad de la vida, y soy una escritora. Me alegra este hecho, el cual constato con júbilo. No ha sido un camino fácil, pero en fin, cuál lo es, en definitiva. Para mí la literatura era un camino inexorable, y estoy contenta de haber llegado hasta acá, y no haberme retirado de la contienda vital antes de tiempo. En este libro en particular intenté explorar el nacimiento de la ficción (*Viaje*), luego de que había explorado el nacimiento del fuego (*Fantasía*) y el nacimiento de la forma (*Misterio*). Justo antes del viaje, y justo antes de la forma, eso contiene este libro. Lo que hubo al final de *Antonia Serrat y el caos* (escrito en Chile), y lo que hubo antes de *Lisa* (escrito en Lyon). Por qué estos dos momentos. Porque el libro trata sobre el viaje. Estos dos momentos son importantes en ese sentido, porque significaron el fin de la gestación del viaje real (2013), y el fin de la gestación del viaje ficticio (2023). Luego de esos dos momentos fue el viaje, la explosión del viaje. El nacimiento del movimiento efectivo, y el nacimiento de las cuarenta y dos novelas sobre las aventuras literarias de Lisa. Estoy realmente dichosa de haber alcanzado este punto y no haber claudicado en el camino. Se renuncia de tantas maneras, suicidándose, dejando la literatura, volviendo al país que se dejó atrás, entre otras. Todas son totalmente posibles. Yo opté por vivir, ser escritora, y quedarme en Francia. Aquí estoy. Hubo preguntas en este camino, evidentemente. Hubo dudas de fuego que me quemaron interiormente. Sigo aquí escribiendo. Hace semanas que no veo a nadie (es uno de los compromisos con una misma que se realizan en este oficio), pero tengo los libros, y a la distancia (mayor o menor), a un gran número de

personas que me acompañan y a las que adoro, y por ellxs son todos estos esfuerzos, porque este trabajo es solitario, pero se disfruta en compañía, como todo lo que vale la pena. Para todxs ellxs son estas casi cincuenta novelas en total que escribí con una urgencia vital absoluta, y con una convicción inextinguible en la belleza, y en la justicia. Todo lo que soy está en estos libros. Todo lo que me ha sido entregado, y que agradezco cada día. He dado lo mejor de mí misma, y me siento tranquila, me siento en paz en este momento. Lo que no me tiene para nada tranquila, es la falta de paz en el mundo. Pido con mucha fuerza que cese la opresión para los pueblos colonizados y vengan tiempos mejores. Creo que es a lo que hay que abocarse ahora. Yo escribo libros, así es que seguiré desde ahí intentando transformar lo que esté a mi alcance. O soñando lo imposible, que es lo que me da la fuerza. Este intenso viaje es lo que me trajo hasta acá sana y salva. La posibilidad de la literatura. Junto al amor que he compartido con otrxs. El intenso viaje es la ficción que todo lo puede. Junto con la soledad literaria, y el amor, soñar el mundo es lo que siempre he tenido.

Gracias.

Andréa Balart-Perrier

Lyon, 28 de julio de 2025.

1. En el viaje

¿Tal vez me tomo demasiado en serio la vida? Al final da lo mismo lo que vaya afirmándome a mí misma, todo sale al revés. Hablamos del nacimiento del fuego y del nacimiento de la forma. ¿Fue un viaje? Tal vez sea necesario seguir visitando el invierno un momento más. Pero cuándo acaban las cosas. ¿Cuando lo decidimos? ¿Cuando lo deciden ellas? Quizá sea necesario retroceder un poco. Antes del fuego y de la forma. Para entendernos. Cuando todavía no era la mitad de la vida. Antes de Jean. Antes del viaje. Cuando era la oscuridad real. Cuando recibí medicamentos para afrontarla. Tantas veces recibimos medicamentos. Nos indican que algo no funciona. Que son necesarias las muletas. ¿Es una forma de controlarnos? Los diagnósticos que van lanzando al aire. ¿Nos definen? ¿Dejamos que nos definan? Adam siempre me dijo que no había que darle importancia a esas cosas que querían restringirnos. No tiene nada que ver con tu identidad, me dijo. Tenía razón. Luego fue el viaje y después de unos meses no volví a tomar un solo medicamento para el funcionamiento adecuado de mi cerebro, de eso hace doce años. Recordemos que dejé atrás la opresión, y lo que necesitaba probablemente era justicia, la cual obtuve. La justicia es el mejor medicamento. Cura todos los males. No lo sabía en ese momento, en que recibí mi clasificación: trastorno bipolar del ánimo. ¿A qué se referían? ¿No podía estar triste después de liberarme de cuatro años de opresión en el trabajo? No sé a qué se refieren con esos diagnósticos, pero el problema aquí era claramente otro. Trastorno de la opresión acumulada. Se fue la opresión y se fue el trastorno. Nunca, y son doce años, he vuelto a sentir la angustia que sentí luego de irme de esa oficina y lidiar con la ola de emociones que me llegó encima. Nunca más una hora de terapia, nunca más un medicamento, en doce años. Barcelona, Jean, la universidad, se terminaron todos los trastornos. El acoso es algo muy serio. La vida también es algo muy serio. Ahora estoy en la mitad. Tengo paz hace mucho tiempo. He pasado separaciones, muertes, precariedad, distancias: nunca he vuelto a sentir angustia. Es distinto. La tristeza de la incertidumbre y la pérdida es distinta de la angustia de la opresión. Somos tantxs. Y luego la exigencia. El problema principal sea tal vez el abuso que nos aqueja. Que se le viene encima a tanta gente cada día. A tantas niñas y niños, entre esas personas. Claramente sería mejor, no más diagnósticos y más justicia. No más diagnósticos, y menos abuso. Lo voy a anotar aquí para que no haya dudas: no había nada que no funcionara en mí, al revés, funcionaba tan bien que mi cuerpo me advirtió claramente que había cosas que cambiar. Sigamos cambiando el mundo, a ver si es más fácil. Sigo en el viaje, las ganas de cambiar el mundo intactas, desde siempre, tal vez eso sí era parte de mi identidad. La mitad de la vida y sigo en el viaje: mucho mejor hacerlo acompañada. En el silencio encontré las palabras, en la solidaridad, en el amor.

Vamos adelante, un esfuerzo más, que las personas se están muriendo de hambre. Vamos adelante, contra la dominación se lucha. Un poco de valentía para quienes nos gobiernan. Contra la dominación se lucha. Hasta que ya no sea necesario. Como vivo en el mundo de la fantasía: sé que llegará ese momento. Por mientras escribo. Se puede luchar de muchas maneras. Uno se puede rendir también. Ahora lo sé. No siento culpa en ningún sentido. En el viaje transformé la vida. Fue en el viaje cuando nació la literatura. En el fuego, en la forma. En el viaje.

2. Flesh and blood (abriéndome a la idea de nuevo por primera vez)

¿Lisa, cuándo te vas a Europa? Hola Adam, me voy a Barcelona, 16 de septiembre, qué tal. Bien, ¿y tú?, te escapabas de las fiestas patrias para celebrar con nuestros conquistadores, bueno, en realidad, nosotros somos los conquistadores. Claro, es que tengo el corazón dividido porque mi sangre es conquistadora, estoy misplaced. Sí, eso pensé, Lisa, tenía la idea que te ibas a Inglaterra. Era una idea correcta, cambié de opinión en el camino, me han pasado muchas cosas, Adam. Por qué, Lisa, siempre te pasan muchas cosas, ¿cómo qué? Algo fuerte, Adam. Vaya, ¿qué?, ¿es muy complicado? Adam, este invierno me deprimí más que otras veces y me diagnosticaron desorden del ánimo bipolar, estoy tomando litio, entonces en el camino ya no quería ir a Londres, por el clima, y lo caro, y ya no quería estudiar derecho sino filosofía, y en Barcelona tengo familia, por todo eso, y tú cómo estás, ¿vas para allá al final? Lisa, ¿hace cuánto estas medicada?, ¿te ha hecho bien? Adam, hace tres semanas, tomé otra cosa antes pero me dio un ataque de alergia que terminé en el hospital, ya no tomo alcohol, estoy cambiada, más tranquila que foto. Lisa, ¿lamotrigina? Sí, eso, casi me muero. Sí, un rash, de hecho, tasa de mortalidad de 1 en mil, puta que leo cosas, Lisa, leo todo el día, creo que tengo una enfermedad, bueno pero te va a hacer bien, esas cosas hay que tratarlas, afectan todo, así es que seguro de pasada se arreglan varios problemas históricos, yo bien, de novio oficialmente, esa relación se estabilizó, y muy tranquilo, trabajando todo el día como siempre, la próxima semana tengo varias entrevistas de trabajo en California, pero puede que mueva ese viaje para terminar algunas cosas, pero mi cumpleaños en septiembre lo pasaré ya viviendo en Estados Unidos, ¿y qué haces ahora que estás más tranquila? Adam, hace tiempo que no te había contestado, es que he estado hablando con Élie, y me parecía un poco complicado, tal vez exagerada, pero mejor así. Lisa, está bien, no hay problema, pensé que te habías ido, en realidad quería saludar solamente, estoy contento con mi novia, es un poco agotadora, pero muy cariñosa. Ya, qué bueno, Adam. Lisa, ¿y cómo te sientes con el remedio? Bien por ahora. ¿Y lo del alcohol es por eso? Es porque el psiquiatra me dijo que desestabilizaba más, es como anti-litio. Sí, el alcohol no es bueno nunca, yo estoy igual, soy un robot hace tiempo ya, ¿y sales con alguien?, ¿o en invierno y deprimida te pones introvertida? Marzo y abril salí con gente, desde mayo sólo he visto a Élie, pero no mucho, me han invitado a salir harto pero estoy en otra. Lisa, tienes tus épocas, mejor anda a Barcelona entonces, ¡al Caribe! Adam, esta última semana abriéndome a la idea de tener una pareja de nuevo por primera vez. Bueno, Lisa, pero en Europa. Voy a buscar un marido catalán, es broma. Eso, Lisa, yo me juntaría a conversar contigo pero tengo dos problemas, el primero es que me duele la cabeza así que estoy gruñón, y el segundo es que la mitad de las veces que te veo nos portamos mal.

¿La mitad, Adam? Bueno, Lisa, contando cuando éramos niños, así sacas un promedio. El 98%, Adam, no sé qué onda ese 2%. Lisa, es cuando hay más gente yo creo. Adam, ¿por qué no me dijiste que era bipolar? Lisa, pero si tú misma me lo planteaste, tampoco soy psiquiatra, yo creí que sabías, me lo habías comentado, aparte que eso al final es una clasificación, no es una “enfermedad”, es una constelación de síntomas, un cuadro, en el momento en que no te deja vivir bien hay que ver cómo tratarlo, pero la mayoría de la gente tiene sus rasgos, y sus épocas. Bueno, a mí no me deja vivir bien. Pero ya tienes dos tratamientos buenos, Lisa, medicamentos, son súper buenos, y ¡sol!, ¿y qué haces si no sales con gente?, ¿leer?, yo programo todo el día y estudio, ¿oye estás enojada de que yo no te diagnostique? Claro, Adam, pero si sabes como soy. Lisa, pero tú me habías comentado que estabas triste, yo asumí que estabas viéndote, no digo que sea evidente que tienes algo, pero en el momento en que me dices que estás viéndote yo asumí que si tienes algo lo van a tratar, ahora bien, tampoco soy doctor y hasta donde sé no es buena idea andar diagnosticando a la gente de manera amateur, ni menos decirle a la gente que es bipolar, suena peyorativo, tú una vez me dijiste que te tenía que invitar a salir en primavera. Sí, Adam, es la opción. O sea, Lisa, tú ya sabes cómo funcionas. Primavera y verano, Adam. Y esa sería la razón número tres, Lisa, para no juntarme ahora contigo. Ahora es invierno, Adam, en realidad es una buena época porque estoy más tranquila que foto, ya te dije. Sí, Lisa, pero eso lo hace un poco aburrido. Adam, ¿qué quieres entonces? Algo intermedio, Lisa, tal vez. Adam, en todo caso hoy no es buena idea, porque mañana me junto con Élie para despedirme, otro día. ¿Se va a alguna parte? Yo me voy. ¡Lisa, pero falta todavía!, ¿te vas en barco? Pero quiero cerrar eso de inmediato, Adam, no quería pensar más en el asunto, por eso. Bueno, Lisa, suerte con cerrar las cosas, rara vez funciona, las cosas se cierran solas cuando ya no hay fuerza para mantenerlas abiertas. Pero a nosotros dos nos ha resultado mucho, Adam, sí, es broma, ya lo sabes. Bueno, Lisa, en todo caso, por algo intermedio me refería a salir a conversar y tomar algo, porque hablar con una foto sin tomar algo es un poco aburrido, aunque la última conversación en tu cocina fue interesante. Fue increíble, Adam, pero no era con una foto. Bueno, Lisa, pero una foto sin camiseta sigue siendo entretenida, ya, dejémoslo hasta acá, siempre me pasa esto contigo. Es que estoy cada día más guapa, Adam, ya lo constataste. ¿Y sigue esa tendencia, Lisa? Adam, me veo y me gusto. Lisa, ya, no me estás ayudando a detener la conversación, ¿tienes fotos? De hecho ahora, Adam, mientras hablamos estoy secándome el pelo, sin ropa en el baño, las tonterías que te digo. Lisa, ¿es cierto? Sí. Sácate una foto contra el espejo, la veo y la borro, te lo prometo, así es que no te preocupes. Estás loco que te voy a mandar eso, Adam, en vivo solamente. Está bien, Lisa, tengo que irme ahora a una reunión remota, un beso y hablamos pronto espero. Un

beso, Adam, hablamos.

II (ambigüedad sempiterna vacilante circular oscilante)

Estoy sentada, mirando el mar, grandes olas, y la idea de verte se me hace muy lejana. En menos de un mes me voy. A veces se me hace tan extraña la idea de quererte. El mar está revuelto. Cerca de las rocas todo blanco por la espuma de las olas que colisionan con violencia. A punto de irse el sol. Todo adquiere ese color amarillo de la puesta de sol, belleza pura. Élie me manda un mensaje: *Si nos juntamos hoy me gustaría que fuera un rato, y que conversemos*. De nuevo siento desilusión. No sé cómo lo quiero tanto, si tantas veces siento rabia contra él. Le pregunto por qué. Me dice: *Porque no me hace sentido algo distinto. Me parece lindo que conversemos. Sobre todo por tu viaje. Pero necesito que sea como amigos*. No sé cómo todavía le tengo paciencia. Es totalmente inexplicable. Pero yo sé que he intentado dejar de verlo y él tampoco me lo permite. ¿Es su ambigüedad lo que mantiene la relación en el tiempo? ¿Es nuestra indecisión? ¿Su indecisión paralizada y mi indecisión ejecutante, es eso? ¿Su ambigüedad y mi oscilación? Miro el mar fijamente, intentando identificar por qué nos relacionamos así, y reconocer qué es lo que quiero decirle, con sinceridad. Le contesto: *Yo quería dormir contigo una última vez. Es lo que habíamos hablado*. Sigo mirando el mar, grandes olas, y el atardecer, colores de una belleza superlativa. Transcurre una cantidad de tiempo indeterminada. Llega su respuesta, me lo imagino enojado con el teléfono en la mano: *Lisa. Yo no quiero. Tú has visto que me complico. Si quieres juntarte a conversar, entonces genial. Si no quieres, entonces mejor que no*. No voy a contestar nada, pero agrega: *¿Estás en Santiago? No todavía*, le respondo. Entonces, como siempre, cambia todos los planes: *Voy a tener una comida familiar imprevista, por el cumpleaños de la Bárbara, a las 9*. Me acuerdo de ella, es su hermanastra, pero hace muchos años que no la veo. No respondo nada, no sé qué más decir. Quiero que él diga algo concreto, porque siempre me delega a mí la responsabilidad. En el camino de vuelta voy escuchando música e intentando descubrir lo que quiero. No ha sido fácil este reencuentro. Nada es fácil con Élie. Pero ha sido hermoso al mismo tiempo. Ese es el problema. La afición por las montañas rusas. Devuelta en mi departamento, me siento con un té en mi cocina, estoy agotada, y todavía no sé qué quiero. *Ya llegué, pero estoy cansada*, le digo. *Demás. Si quieres quedamos para el lunes o martes*, dice él. Me arrepiento y quiero verlo, a pesar de mi cansancio. *¿A qué hora podías venir?*, pregunto. Leo unas revistas, pasa el rato, no hay respuesta. Vuelve la indignación, se me acaba la paciencia. *No importa. Mejor me despido por acá. Tú sabes que no soy ni quiero ser tu amiga*, le envío. Responde de inmediato, igual que cada vez que el mensaje implica no volver a vernos: *Entiendo. De*

*verdad yo tampoco pretendo que seamos amigos. Pero sí creo que podemos conversar antes que te vayas sin necesariamente acostarnos. No sé qué opinas pero de todas formas te cuento que no hemos empezado a comer, tú sabes que mis papas son así. Va a ser hasta tarde esto. Siento pena de la expectativa creada, y no entiendo que sea tan inmaduro, tan enrollado, que quiera lo que quiere, que no se desenrede nunca. Me genera siempre una lista interminable de sentimientos que van transformándose en el camino, creo que nadie me revuelve tanto. Le escribo: *Íbamos a tener una despedida bonita, pero siempre cambias todo*, intentando ablandarlo, mostrarle mi frustración. No le cae bien el mensaje, contesta: *Me dices bonita. Pero te olvidas de lo que me pasó la última vez. Y que te dije que no me sentía bien acostándonos pero en paradas tan distintas. Siento que has pensado más en ti. Se me hace realmente difícil esto. Pero tú esperas que me comporte como si nada*. Me tomo mi tiempo. Reflexiono acerca de la situación. Recuerdo algo que me contó la última vez que lo vi, su intento de compromiso con su ex pareja, y su arrepentimiento al día siguiente, y concluyo que el calvario de la ambigüedad debe ser más duro que el de la oscilación. Pero no estoy segura. Me doy cuenta que me siento bien, que nada de esto es tan duro como antes. Siento el impulso de ser sincera, y desenredar las cosas, siento ganas de verlo. Le escribo: *Nuestras paradas se encontraron en este momento de la vida. Aunque yo te quiera, entiendo claramente la realidad, y no espero que vayan a pasar cosas que no están pasando. Si nos juntamos hoy, por ejemplo, estoy segura que ambos sabemos cuál es el contexto. No me parece tan complicado. Lo que no va a pasar es que seamos amigos. Y no me puedes pedir que nos juntemos y que no me den ganas de acostarme contigo, es imposible. Y sinceramente si hay que elegir, siento que no hay donde perderse, la vida no es tan larga tampoco para tanto problema. Y tú sabes que me gustas mucho y abrazarte en la cama para mí es como ser la más feliz del mundo. Yo creo que no lo entiendes, y me dices así no más que sólo conversemos, es como privarme del sol, no puedo. Élie, sé que no vamos a volver, al menos no ahora, y yo me voy definitivamente a Europa. A mí me parece que hay que dejar que la vida fluya lo más que se pueda, sabes que pienso así, porque la existencia da muchas vueltas*. Lleno la bañera de agua, y vierto un poco de espuma, para descansar un poco la cabeza, y pensando que quizá vea a Élie más tarde. Estoy muy cansada, pero la idea de verlo todo lo puede. ¿Por qué esa perseverancia? Cada uno labra su destino, digo, y el baño de tina puede implicar la seguridad de verlo, la preparación previa. El amor logra que uno lleve a cabo cosas insólitas, pienso. Quizá es la estupidez, eso es. No es el amor, es la estupidez la que me lleva a seguir atada emocionalmente a él. No hay una explicación racional. ¿Cuán racional puede ser el amor? ¿Cómo se hace eso, imprimir racionalidad a un sentimiento que se manda solo? Se desboca y se rebela. ¿Cómo llamarlo a la cordura? Decirle que se serene, que sea coherente, que actúe en empresas*

con algún objetivo y proyección. Imposible, no es su lenguaje. Pero no creo que el suyo sea el lenguaje de la estupidez, debe haber algo de sensatez. Apelo a eso. Con los ojos cerrados, en la tina. Realmente no lo puedo creer, que han pasado 7 años desde que nos separamos y que sigamos en esto. Vuelvo a impresionarme por su temor al compromiso, por su indecisión, su ambigüedad, como si fuera la primera vez. Y no puedo creer que lo había olvidado. Los mecanismos de la mente son excepcionales, pienso, la posibilidad de olvidar lo que no se quiere recordar, de bloquear lo indeseado. He idealizado a Élie de una manera impresionante. Ahora lo veo claramente. Pero es cómodo seguir amándolo, porque recuerdo lo bueno y es muy bueno. Salgo de la bañera, aún no hay respuesta. Como sé que quizá no se concrete la cita hoy, no me pongo perfume ni nada, para qué, si me voy a acostar pronto, pienso. *¿Entonces?*, le escribo, ya son más de las 12 de la noche, sábado en la noche. Me escribe al instante: *Estamos terminando acá, pero de verdad que estoy muerto. Te propongo que nos juntemos lunes o martes. Tus palabras siempre son lindas y me has dedicado muchas muy bonitas, y a pesar de todo, siempre he sido capaz de apreciarlo. Sobre dejar que la vida fluya, también tiene que ver con respetarse y no hacer algo de lo que no se está seguro.* De nuevo un poco de rabia, pero sinceramente siento que haber revivido esto y volver a encontrarme con el Élie de siempre, y reencontrarme con todo lo que no me gustaba de él, me aleja un poco, permitiéndome mirar las cosas de lejos, y comenzar el cierre definitivo, si es que tal cosa existe. No quiero volver a verlo, pienso. No así. No como es. Qué absurdo. Le contesto: *Si no quieres, entonces lo dejamos hasta acá. Yo no quiero ser tu amiga.* Responde inmediatamente, como siempre que pongo fin al asunto: *Igual me da pena que para ti sea acostarse o nada. Está claro que amigos no somos. Pero no quiero acostarme.* Ya no reflexiono mucho, sólo contesto lo primero que me surge, es tarde y todo con Élie es tan complicado que no se puede esperar entender: *Es que no entiendo que no quieras. Eso da pena. Por eso no quiero.* Me dirijo a la cama, me siento tranquila, al parecer ya casi nada me sobresalta, a ver si eso va a durar en el tiempo, quizá hasta pueda olvidar a Élie, sería un milagro, pero quiero hacerlo. Voy a apagar la luz y le escribo: *Es una crueldad que quieras privarme de tus brazos.*

III (voy a ser escritora -24/7-)

No puedo parar de escribir. Hace una semana que no hago nada más. Escribir-escribir-escribir-escribir-escribir-escribir-escribir-cuando llega el momento de dormir lamento tener que interrumpir la escritura-escribir-escribir-escribir-escribir-escribir-escribir-camino al parque porque me parece que mi piel se está poniendo muy pálida y necesito un poco de sol-escribir-escribir-escribir-escribir-escribir-escribir-ya no contesto el

teléfono, ni hago mi caminata diaria al café para despejarme un poco-escribir-escribir-escribir. Y la misma canción en *repeat*-la misma canción en *repeat*-la misma canción en *repeat*-la misma canción en *repeat*-escribir-la misma canción en *repeat*-escribir-la misma canción en *repeat*-escribir-la misma canción en *repeat*-escribir. Y yo como si nada. Es la primavera. Quizá la química. Quizá qué diablos. Sólo quiero escribir mientras escucho la misma canción en *repeat*. Y son las 6:30 a.m. y mis ideas siguen siendo buenas a pesar de la hora. Y mi cerebro está funcionando estupendamente. Y recupero la confianza en mi capacidad. Y voy a la cama porque ya son las 8 a.m, y mientras me pongo el pijama me caen unas lágrimas, de emoción, porque sé que voy a ser escritora, estoy segura que voy a ser escritora, y estoy orgullosa de mí misma, porque voy a cumplir mi sueño, porque veo que todo cae finalmente por su propio peso, y todo el esfuerzo tiene su retribución, y me acuesto sintiendo unos pequeños temblores, probablemente por el litio, y quiero despertar pronto para seguir escribiendo, y el canto de los pájaros me anuncia que el día ya está aquí, y sonrío, porque voy a ser escritora. Y no puedo creer lo bien que estoy escribiendo. Escritora. No me interesa nada más que ser escritora. Ya no me interesa nadie, ni Élie, ni Adam. Quiero ser escritora.

IV (¿de qué se trata vivir?)

Escribir es un oficio fascinante. Me siento en mi escritorio, pongo alguna música que inspire el momento. Pienso que siempre estoy tan perpleja. Pienso que no sé bien de qué se trata vivir. Aquí estoy, preparándome para irme. Vagando por las calles, como siempre. Vagando por la vida, como siempre. Buscando el sol. Buscando el calor. Mirando al caos de reojo. Me siento en el suelo de la habitación, la espalda apoyada en la pared, abrazo mis rodillas flexionadas. De esa manera puedo acercarme al mundo, ver las cosas directamente, conectarme de alguna manera con esa infinidad de libros que inundan el lugar. Detenerme, saber que no sé casi nada, que entiendo muy poco. Nunca hay nadie, nunca hay nadie en esta habitación. Sólo yo, los libros, la música, y una seguidilla de pensamientos que se atropellan, tropeles y tropeles, invadiéndolo todo. Haciéndose amigos de los millares de sentimientos que vienen a mí, que pasan dejándome exhausta, disfrutando y muriendo. He amado tanto, y siempre con un amor que destroza el pecho, por su profundidad. No puedo imaginarme con alguien a mi lado de nuevo, se me hace una idea extraña. Y lo hice tantas veces. Pero siempre quise escapar. Luego no querían volver, por miedo a ser abandonados. ¿Qué es la locura? ¿Es mi amiga ya? No estoy segura si queda optimismo en mí. Yo solía ser optimista. Pero no había acariciado a la muerte antes con una devoción desesperada. Cuando esas caricias ocurren la indiferencia se instala como una invitada satisfactoria. Y si no hay suficientes

respuestas o alicientes, lo absurdo se te va pegando a la piel de a poco. Viene la ironía, esa incapacidad de conectar con la ingenuidad. Es el fin de la ilusión inocente, es la noción de lo que está sobre nuestros hombros. Grandes responsabilidades. Grandes sinsentidos. Grandes incomprendidos. La necesidad de conectar con algo, con alguien, con algún quehacer. La monotonía que espera cerca, para aparecer a cada vuelta del ciclo. La necesidad de abandonar el rebaño todo el tiempo, en todos los aspectos. El fin de la esperanza en el futuro. El descubrimiento en carne propia de la fugacidad de la vida, así, repentinamente. Un golpe brusco, un disparo a quemarropa. El amor a la música, acompañado de la certeza del desangramiento de sus creadores. Mientras escribo sé que crear es desangrarse. Porque la intensidad te rebana. Y eso duele. Te transforma. Te modifica. No hay serenidad. Demasiados detalles esperando agazapados. Demasiada belleza. Demasiada revelación. Inabarcable. Olas y olas que no se detienen, dejándote sin respirar a ratos. Con un ímpetu de abrirse el pecho, y dejar volar fuera todas esas mariposas aprisionadas. De cuando en cuando ahogarse de felicidad. El pecho aniquilado de tanta belleza. Y una vida por delante que no puede ser vivida, porque la perfección es excesiva, un no poder resistirla. Una felicidad que colinda con la muerte. Un impulso inexplicable. Desconcertar y desconcertar. ¿Es posible estar en el lugar equivocado? Quizá podría convertirme en la protagonista de un libro, desaparecer del mundo real, ser solamente unas letras, para poder desenvolverme sin culpa, sin consecuencias, sin dolor. Salir de la realidad y nacer a la ficción. El mundo es demasiado. La vida es demasiado. Me expando tanto que cubriría la ciudad entera, con un abrazo milagroso. Crear es morir. Morir. Un poco cada vez. Ir dejando atrás trazos de vitalidad. Es renunciar a la serenidad. Vivir es crear. Lo único válido para mí, el resto es secundario, prescindible. Crear o morir. Crear muriendo. Vivir creando. ¿Bienvenida estabilidad? No lo creo. No hay paz para mí.

V (el nacimiento de la ficción)

Creo que Adam y Élie han sido dos de las personas lejos más importantes de mi vida hasta ahora, junto con Jean. Quienes permitieron el relato. Quienes permitieron la literatura. Lo siguen haciendo. Aunque no hable con ellos todos los días, porque Adam está muerto, y porque con Jean y Élie hablo muy poco. Con Jean la distancia es más por iniciativa de él, y con Élie la distancia es más por iniciativa mía. Creo que está bien así. Me ha dado espacio para otras cosas. Para concentrarme en la ficción. Los textos, Abriéndome a la idea de nuevo por primera vez, Ambigüedad sempiterna vacilante circular oscilante, Voy a ser escritora -24/7-, y ¿De qué se trata vivir?, son textos que escribí justo antes del viaje, los meses anteriores de partir a vivir a Europa para siempre, hace doce años. Forman parte del último libro de la novela Antonia Serrat y el caos. Es

una novela de 700 páginas, dividida en tres libros, que escribí a lo largo de los últimos tres años que viví en Chile, del 2011 al 2013, *Cambia el sentir un amante* (2011), *Antonia Serrat y el caos* (2012), y *Menos locura y más romanticismo* (2013). En la novela original, los personajes inspirados en Adam y Élie se llaman Martín y Emiliano. Comencé a escribirla cuando cumplí treinta años, y decidí que escribiría novelas. Había escrito hasta el momento mucha poesía, desde los veinticinco años, que había publicado en distintos libros, pero quería escribir ficción. La novela recorre el último año antes de separarme de Henri, luego el año de la explosión creativa, y a continuación el año antes de partir de Chile, que fue bastante oscuro. *Antonia Serrat y el caos* fue, en definitiva, el nacimiento del viaje. El nacimiento de la ficción. La vida es un gran relato, ahora lo sé. Estoy en la mitad de la vida, y ahora veo el plano completo de estos prontamente cuarenta y cinco años existiendo. La ficción nació antes del viaje. Con Adam, con Élie. Luego fue el viaje, Jean, y el fuego, y la forma. Luego fue Joseph, que no llegó a ser, y Loup, que tampoco llegó. Después las cuarenta y dos novelas. Pero *Antonia Serrat y el caos*, abrió la caja. La caja de las herramientas para la belleza y la justicia. Lo interesante es que Adam y Élie son el hilo que une las tres novelas, ahora al releerlas me doy cuenta. Los que están ahí intentando sortear el caos junto conmigo. Estaban ahí, a su manera, caótica, y yo estaba en sus vidas, también a mi manera, caótica. Escribí porque necesitaba entenderlos, y necesitaba entenderme. Necesitaba entender en general, y quería vivir como una escritora. Adam era un caos más sabio, y Élie un caos más desorientado, pero se complementaban bien, vital y literariamente. Adam me impulsaba a ir más allá de los límites, y Élie no me juzgaba en nada, y me acompañaba a su estilo, era un refugio, aunque no lo parecía tal vez en ese momento. Ellos dos eran las personas en quienes yo tenía confianza y podía contarles todo, siempre entendían. Además que siempre estuve enamorada de los dos. Los quiero tanto, nuestro intento de descifrar esta oportunidad extraña que es vivir. Al final cada uno lo ha hecho a su modo. Creo que los tres fuimos siempre muy criticados por salir de los caminos usuales. En mi caso es peor porque ser mujer es incluso más complicado, hay mucho menos margen de acción, sobre todo en un país muy conservador como es Chile. Yo me relacionaba con ellos, por supuesto, en un plano de igualdad absoluta. Era la sensación de la libertad estar con ellos. Siempre lo ha sido. Mis almas gemelas. Es bonito tener almas que se encuentran. Al principio de la novela anoté: no sé escribir novelas, ¿se aprende? Más adelante anoté: entro en un dilema, al parecer aparente, pero que ahora me asalta, ¿escribiré la novela o seguiré escribiendo poesía?, ¿es posible hacer las dos cosas? Tenía siempre muchas dudas, como corresponde a existir, o a este oficio, o a cualquiera tal vez, no sé, pero fui consignando en esos libros todo el proceso del nacimiento de la ficción. Todo el proceso del germen del viaje. Cómo me di cuenta que la culpa de la opresión no era mía y terminé realizando

el viaje, no sé, pero fue lo que sucedió. En realidad es lo que siempre había querido, desde que comencé a viajar, a los diez años, la primera vez que me subí a un avión. El primer año de democracia de ese país, luego de diecisiete de una dictadura sanguinaria, diez de los cuales tuve la desgracia de presenciar en carne propia, estaba ahí mientras sucedía. ¿Hay algo más opresivo que eso? Antonia Serrat y el caos, son tres años de reflexiones e intensas aventuras, y de reflejar, entre otras cosas, ese intento de someter con fármacos algo que no es posible de vivir, la opresión brutal, de un trabajo, de un país neoliberal conservador misógino que lo ponía todo en mí como que yo estaba fallada de alguna manera, de una sociedad que te hacía sentir que cualquier pequeña salida de cauce era un error de tu biología, durísimo, ahora que lo pienso. La ficción me salvó de todo eso. Yo era solamente una abogada y escritora creativa que nació en el lugar incorrecto, o en la sociedad incorrecta. Bueno, ¿hay alguna correcta? En cualquier caso no pagué tan caro la opresión, no me suicidé, a diferencia de Calixte y Kaleb, pero pagué relativamente caro igual. Bastante caro, a decir verdad. Chile es un país sin espacio público, todo, absolutamente todo, está en ti, es tu problema privado, arréglatelas como puedas, tómate algo, ve tú, sobrevive como puedas. Así era donde yo viví hasta los treinta y dos años. Ahora no tengo idea, espero que no, porque es casi criminal. Es una dictadura de lo privado que te oprime hasta lo más profundo de tu identidad y de tu cuerpo. Es lo más serio que hay. Esa gente no sólo se organizaron para matar personas, también para generar una opresión eterna, que nunca terminara, jamás. Pienso que todavía no termina, a pesar de los intentos realizados. Pienso que ese trabajo en el que yo estaba era un lugar que consistía en una célula de la opresión, un reflejo de lo demás, un lugar sin política en realidad, sólo con dominación y pensamiento colonial y misógino. En definitiva, una reproducción de lo que había que eliminar en realidad. Esta célula se reproducía a ella misma, en un infierno idéntico. Buscaba reproducirse, sin modificarse en ningún sentido. En definitiva, que hubiese la opresión, tampoco les importaba tanto, porque era a lo que estaban acostumbrados. Por supuesto que la veían, cómo no la iban a ver, si era evidente. Esa oficina era una pequeña muestra bien concentrada del Chile neoliberal, patriarcal y misógino, y de una organización patriarcal y misógina como es Naciones Unidas, como todas las demás prácticamente. Atención, sigo esperando que investiguen los hechos relativos al calvario que tuve que vivir cuando trabajé ahí, hechos que son constitutivos de delito, y que digan con todas sus letras lo que debe ser dicho: que fui víctima de acoso y de abuso de autoridad, y que esa oficina lo permitió, y no me protegió en ningún sentido. Tienen que venir tiempos mejores. Naciones Unidas está ahogada con la diplomacia: los derechos humanos no pueden aceptar transas ni triquiñuelas. Igual que la literatura, como diría Bolaño. El problema es mucho más grande que un roñoso acosador que no tiene relevancia alguna en nada, porque esa

persona realmente no sirve para nada, en definitiva, sólo estorba en el mundo, el problema es más que él, es un delincuente, en una oficina que está acostumbrada a no hacer nada, en una institución que está acostumbrada a no hacer nada, en un mundo que está acostumbrado a no hacer nada: es cosa de ver a las personas muriendo bajo las bombas y el hambre en la franja a vista y paciencia de un planeta mudo y sometido a sus miedos. Se requiere valentía, supongo. Adam entendía la necesidad de la intensidad para llevar adelante la vida, para que esta valiera la pena. Me dijo, dos años antes de que partiéramos, él a Estados Unidos y yo a Europa, teníamos treinta años: Claramente no soy sólo yo, yo ahora estoy más atrevido y te estoy proponiendo cosas, y si soy yo, impresionante como tengo poder de disuasión, que puedo hablarte de tus tetas y no te vas, igual te entiendo en todo caso, te gusta Henri, estás casada, lo quieres mucho, y tampoco te llama tanto la atención esto como para poner eso en riesgo, entonces, te la bancas, total no es gran cosa, te vas a dormir y se te olvida, no es algo que te atormente, es un dato, pero el punto es que está ahí, no sólo eso, muchas cosas, ganas de cantar, de escribir, de bailar, de tocar piano, de conversar desvaríos y soñar, pero en tu vida eres una abogada y estás casada, perdona, inténtalo de nuevo, el resto no calza en el molde, así es que vas a vivir hasta los 40 años pensando esto, y vas a explotar al final, entremedio vas a tener pequeñas explosiones, yo creo que la gracia real está en vivir a fondo y encontrar un estilo de vida que te haga feliz, que te demande el 100%, y el equilibrio llega solo, no estoy diciendo drogas ni locuras de ese tipo, sino explorar lo que tu cabeza quiere ser, no pongas esto en el libro, esto vale más que ver tus tetas.

VI (ley)

Mis versos se han desarrollado al calor de la soledad. A veces me pregunto si ha valido la pena. Generalmente creo que sí. Pero cada día es dueño de sí mismo. Es extraña la sensación de que algo es mejor para una, pero están las dificultades de implementación tantas veces. Los sentimientos asociados. Los deseos, los recuerdos, las creencias. A veces me pregunto si la vida tiene leyes propias. Leyes universales. Si observando otras conductas se podrá obtener información valiosa, o si en realidad estamos a la completa deriva y nuestras intuiciones son lo más cercano que tenemos a una ley. De dónde surgen esas intuiciones. Me pregunto si flotan en la nada o si están asociadas a un todo a veces invisible. Tengo la sensación que las intuiciones terminan por decantar. No siempre. En ocasiones se disuelven o se olvidan. Tal vez las intuiciones son pequeñas piedras que surgen en el río para ir avanzando sin introducir cada vez el pie en el agua. Cuánto de creación hay en ellas. Cuán tendencioso es su contenido. Hay una suerte de leyes invisibles que podemos detectar y elegir si las seguiremos o no. Son leyes desprovistas

de moral y costumbres. Son leyes éticas. Que podemos presentir. Si estamos atentos. Sentimos la necesidad de poner los puntos sobre las ies cuando nos sentimos heridos. Pero la justicia sigue su propio camino. No es necesario consumirnos en el recorrido. Lo que entregamos vuelve, siempre, de alguna manera. Sea oscuro o brille. Hoy volvimos a hablar con Jean, pero en sus palabras ya hace un tiempo que está el vacío instalado. Un vacío hondo y espeso. Que es necesario esquivar. Como una ley no-ética. Si no tienes cuidado te atrapa. Las leyes universales son sabias en relación a dejar libre el cauce del río.

VII (al pie de la montaña)

Me dirigí a la ciudad al pie de la montaña. Tenía una cita con el destino. Como dice L'Impératrice en la voz de Flore Benguigui, cortaste los cables, entendiste el deal, todo es más fácil cuando nos volvemos locos, dejaste la fábrica, rompiste la máquina, más arriba de las cimas los códigos no importan. En este caso era al pie de la montaña. Antes de subir a las cimas. Tampoco importaban los códigos. Los cables cortados, el deal entendido. Me esperaba el destino. Lo seguí. Hasta un café. Hasta un bar. Por toda la ciudad bajo el sol invernal. Por toda la ciudad bajo la noche estrellada. Dejar la fábrica. Romper la máquina. Volver a encontrar esas conversaciones que hablan sobre un rumbo, volver a encontrar esa mirada que envuelve un futuro que me cautiva. El destino quedó sellado, el pacto acordado. L'Impératrice dice, en el orden establecido, tú buscas la salida. Las cumbres. Encontrarse al pie de la montaña para abrazar las cimas. Donde los códigos no importan. Quiero. Por esta vez y por un momento más largo. Partir de nuevo. Quiero. Una existencia nueva. Pero que sea al pie de la montaña. Pero que sea en las cimas. L'Impératrice dice, el corazón a diez mil por hora, el resto no importa. Nunca se deja de lado la aventura. El amor al viaje es una condición. Quiero.

VIII (viaje)

Annie Ernaux escribió a los veintidós años: escribiré para vengar a mi raza. Lo menciona en su discurso al recibir el premio nobel de literatura. Pensaba orgullosa e ingenuamente, escribe Ernaux, que una victoria individual borraba siglos de dominación y de pobreza. El azar privado e histórico, escribe Annie, confirieron a mi deseo de escribir un carácter de urgencia secreta y absoluta. Me pareció evidente, escribe Ernaux, anclar el relato de mi desgarró social en la situación que viví cuando era estudiante, esa situación indigna a la que el Estado francés condenaba siempre a las mujeres: el recurso al aborto clandestino entre las manos de una “hacedora de ángeles”, de una abortera. Vengar a mi

raza y vengar a mi sexo, escribe Annie, serían una sola y misma cosa a partir de entonces. El reconocimiento de mi obra por la Academia Sueca, escribe Ernaux, es una señal de esperanza para todas las escritoras. Yo pertenezco a la raza de los escritores. No tengo otra patria que la literatura. Pero tengo un sexo y sin haberlo pedido, pertenezco a una categoría particular dentro de esta raza. La raza de las escritoras. Pero no quiero vengar ni a mi raza ni a mi sexo. Me basta con escribir. La literatura, finalmente, es una patria que tiene sus propias reglas. Esas son las que me interesan. Las decisiones de mi biografía han estado sujetas a un solo motor: las palabras. Pero la organización de las palabras tiene un cierto motor: la justicia. Mi patria es la organización de las palabras anclada en la justicia. Para mí, literatura y justicia son indisolubles. He hecho de mi existencia un viaje en búsqueda de la literatura y la justicia. La patria es algo que hay que buscar, como un destino. El destino está trazado de azar y deseo. Debido a que las palabras gobiernan, intento a cada paso hacer lo que conviene al bienestar de ellas. A través del tiempo recorrí treinta países y cientos de ciudades buscándolas, interrogándolas. Hice del viaje mi destino. Porque la justicia se busca. Siempre estuve en lugares que no eran mi destino final. Lo sentía en la piel y las palabras me guiaban. Para la patria literaria es importante definir un lugar físico. Aparecen con mucha más libertad cuando hay el silencio. Logran expresar lo que querían decir. La justicia la sigo buscando, pero aquí en Lyon, rodeada de mi biblioteca y frente al río: siento que llegué a mi destino final. Por primera vez no quiero estar en otro lado. Las palabras lo saben. Se han instalado todas a conversar conmigo alrededor de la mesa. Mi cerebro ahora sólo genera literatura. Caminar a comprar café es un poema. Pienso en metáforas. Ya no se esfuman, cada paso está compuesto de figuras. Pensé que no había algo tal como un destino final. Ahora sólo queda hacer que las palabras y la justicia se encuentren. Sigue el viaje. La literatura es la música que las palabras componen en el movimiento del espíritu. Si tuviese que vengar a algo sería la propia literatura. Es ella que nos permite el viaje.

IX (violencia)

La violencia es un lenguaje que no conozco y nunca conocí. Al menos de niña en la esfera privada. Me comentaba ayer una amiga del encuentro con un grupo de hooligans que tuvo hace algún tiempo aquí en Lyon. Un grupo de personas armadas con palos luego de un partido de fútbol. Me mostró después un video de un grupo de extrema derecha que rompieron a pedrazos una librería y biblioteca anarquista de Lyon que daba clases de francés gratis a las personas extranjeras. Un grupo totalmente siniestro de jóvenes vestidos de negro con capuchas que avanzaban por una calle del centro todos al mismo paso, decididos a aliviar ese sentimiento de inferioridad vital que obstruye el cerebro,

haciendo cualquier barbaridad. Se queda uno helado. Un grupo de esos le pegó también al amigo de una amiga que salía de un bar gay en el casco antiguo de la ciudad. Y así, suma y sigue. Como escribió Roberto Bolaño, tal como le había explicado Norton que le ocurría a ella cuando veía a su ex marido, un tipo de metro noventa y destino incierto, un suicida en potencia o un homicida en potencia, posiblemente un delincuente menor o un hooligan cuyo horizonte cultural se cifraba en canciones populares que cantaba junto con sus amigos de infancia en algún pub, un gilipollas que creía en la televisión y cuyo espíritu enano y atrofiado era semejante al de cualquier fundamentalista religioso, en cualquier caso y hablando claro, el peor marido que se podía echar encima una mujer. Como también escribió Bolaño, el Ojo siempre intentó escapar de la violencia aun a riesgo de ser considerado un cobarde, pero de la violencia, de la verdadera violencia, no se puede escapar, al menos no nosotros, los nacidos en Latinoamérica en la década de los cincuenta, los que rondábamos los veinte años cuando murió Salvador Allende. ¿Puede uno mantenerse fuera de la violencia? La violencia es un lenguaje que no entiendo. Las palabras y las acciones son sagradas y nos llevan por el río hasta el mar. Queremos paz, respeto, y un lenguaje mejor para nuestros pueblos. Un lenguaje que habite en el silencio de la consciencia. En ese lugar mudo donde nos encontramos. Ese lugar existencial donde nacimos, siempre llenos de esperanza. Un lenguaje tiene que ser como una primavera que permita la aparición de las flores. Como las que tímidamente comienzan a surgir en Lyon. Un lenguaje tiene que ser como un reflejo en el agua, flexible y en movimiento, que dé espacio a la aparición de la duda, el amor y la alegría. Un espacio para habitar el planeta y no destruirlo. Un lenguaje debe ser el advenimiento del humor y los atardeceres de colores. El deseo de continuar para lo que queda.

X (carnet de baile)

Como sucedía en otros tiempos, anotamos con ilusión nuestro nombre en el carnet de baile, con el anhelo de que algo comience. Luego, si tenemos dudas en relación a cómo enfrentar una relación amorosa, podemos recurrir al siguiente diálogo. Gina Lollobrigida le dice a Rock Hudson en *Come September*, no tengo que hacer sentido, soy italiana, y luego le habla en italiano, a lo que él contesta, habla inglés que no te entiendo, y ella dice, ah, eso es otra cosa, si me quisieras habrías aprendido mi idioma, pero no, yo tuve que hacerlo, por primera vez, dice, empiezo a pensar, ¿qué estoy haciendo aquí? Hudson responde, Lisa, créeme, ninguna relación amorosa puede sobrevivir si alguna de las partes empieza a pensar, esa es la belleza de nuestra relación, sin pensar, sin presiones, sin preguntas. Gina Lollobrigida contesta, es hora de que alguien haga algunas preguntas, eres un hipócrita, tú hiciste todas las reglas y yo las sigo, ahora sé lo que

piensas de mí, bien, el juego ha terminado, Robert, no quiero jugar más. Fin del fragmento. Podemos sacar en claro que no hay que empezar a pensar si queremos que la relación sobreviva, y en segundo lugar, que hay que participar en la creación de las reglas, para tener ganas de jugar. Si es que estamos de acuerdo con Rock Hudson y Gina Lollobrigida. Si no estamos de acuerdo, podemos empezar a pensar, y no participar en la creación de las reglas, o podemos estar de acuerdo con uno y no con el otro. Hay más opciones igual. Podemos no anotar nuestro nombre en ningún carnet de baile, como Rihanna, cuando le preguntan qué es lo que busca en un hombre ahora, decir, I'm not looking for a man, let's start there: no estoy buscando un hombre, empezemos por eso. Lo que nos libera en cuanto a las dudas en consideración a cómo enfrentar una relación amorosa. Hay un concepto bastante extraño que se usa cuando una persona se encuentra en el período posterior a una relación que se acabó: rehacer la vida. Se instala ese tema, ¿cuándo vas a rehacer tu vida? Lo que implica que ese período es como una especie de entreacto que se acaba luego cuando se retoma la obra, que sólo se desarrolla cuando hay una relación estable, en caso contrario no hay vida, la persona está entonces muerta. No hay tal entreacto, la vida se está llevando a cabo todo el tiempo, la vida se hace en condiciones variadas. No hay la vida y la no-vida. Está no más la vida, con distintas variantes, circunstancias y elecciones. Yo estoy encantada de la vida, haciendo la mía. La libertad literaria no tiene precio. Un carnet de baile lleno de citas y personajes. Pensar, pensar, hacer preguntas, crear las reglas del juego. Y observar, soñar y alcanzar, no lo olviden, todos los barcos con luces de colores. Esa es quizá la receta, mantenerse cerca de la pasión y lejos de la mediocridad. Un carnet de baile lleno de cartas de amor.

XI (le reste est subterfuge)

La honestidad consiste en saber mantenerse en ese borde vertiginoso, y lo demás es subterfugio, escribió Albert Camus. Yo me pregunto de dónde vienen las ansias de estabilidad. ¿Del vacío? ¿Del cansancio? ¿De la soledad? Si todo va a acabarse y se quiere llegar a algún lado hay que exponerse. Soy el animal que habita en la profundidad, canta Camila Vaccaro, navegar, sin miedo, voy pariendo deseos, soy fuego, y el abismo a mis pies estalla y se expande. Y del caos nace un nuevo tipo de fuerza, escribió Doris Lessing. Para qué vivir. ¿Para ver las estaciones pasar como un barco que vemos perderse, que luego vuelve para darnos en la cabeza como un recordatorio de algo que no podemos identificar? Que se acabe hoy, lo que empecé en otras vidas, canta Camila Vaccaro, la vida, un mapa atrasado, es la justicia un invento y no lo creemos buscando razón, para convivir con lo incierto, la rabia que rasca el espanto, el terror. La justicia no nace de la estabilidad. Hay ciertos pájaros que sólo viven en alta mar. Agua todo alrededor. Desde

el momento en que se le reconoce, escribe Camus, el absurdo se convierte en una pasión, en la más desgarradora de todas, pero toda la cuestión consiste en saber si uno puede vivir con sus pasiones, en saber si podemos aceptar su ley profunda que es la de quemar el corazón que al mismo tiempo ellas exaltan. Nunca olvidar tal vez que el resto es subterfugio. Las experiencias evocadas han nacido en el desierto que no hay que abandonar, escribe Camus, por lo menos hay que saber hasta dónde han llegado, en ese punto de su esfuerzo el hombre se halla ante lo irracional, siente en sí mismo su deseo de dicha y de razón, lo absurdo nace de esta confrontación entre el llamado humano y el silencio irrazonable del mundo, esto es lo que no hay que olvidar. Ser el animal que habita en la profundidad. Hubo momentos en que quise capitular. Fragmentos, fragmentos, y el cuadro de la belleza completa. Por eso seguí. Por la convicción de que había algo más. Observemos el presente, sin máscaras. No somos nada sin historias, se advierte al comienzo de la película *El prodigio*. Quizá sea más radical, y sólo somos historias. La estabilidad es el desierto de las historias. Se pierden en la arena. Tengo una urgencia inaudita por vivir y escribir. Por desenterrar las historias, construirlas. Te seguiré hasta el fin del mundo, musicaliza Leoš Janáček en la ópera *Katia Kabanova*, y sin peligro no hay placer. Las óperas remiten a esta verdad esencial, la pasión es lo crucial y el resto es subterfugio. Para qué vivir. ¿Para ver las hojas caer hasta que sea demasiado tarde? Si he de vivir que sea en ese borde vertiginoso que es la literatura. Personificar el caos de manera definitiva, pulverizar los subterfugios. ¡Afuera! ¡Afuera! ¡Afuera!

XII (el viaje es una condición: la ficción)

Flesh and blood es un disco de Roxy Music, que escucho ahora. Nació el mismo año que yo: 1980. Es el disco donde está la canción *My only love. Even now you're gone, you'll always be my only love*, canta Bryan Ferry, *let me tell you something, more than words can say, but they're all I have, no other way. There's a river flowing, by a willow tree*, canta, *when you find you're there remember me, my only love*. Los textos *Ley*, *Al pie de la montaña*, *Viaje*, *Violencia*, *Carnet de baile*, y *Le reste est subterfuge*, son textos del invierno, después del nacimiento del fuego y antes de la forma, los escribí hace un poco más de dos años, el 2023. *Ley* es un texto de cuando la distancia con Jean dolía mucho, y *Al pie de la montaña*, es un texto que escribí para Joseph, cuando creía en la posibilidad de recomenzar inmediatamente una relación, lo que resultó una idea errada, dada la profundidad de la necesidad del silencio. Pero tal vez Joseph me ayudó a creer en algo, lo que es muy significativo en los momentos del invierno absoluto. *Viaje* es la anticipación de la explosión creativa y la fuerza de encontrar personas que van a guiarnos, *Violencia* y *Carnet de baile* son la noción de la inmensidad del trabajo a realizar

hacia adelante, y *Le reste est subterfuge* es el compromiso que hice con la literatura antes de comenzar la redacción de las cuarenta y dos novelas. Un compromiso muy serio con el viaje, y la noción inexorable de que sería una travesía difícil y en soledad. Doce años de viaje, y dos desde ese compromiso absoluto. Quince desde el nacimiento de la ficción, a los treinta años. En cuatro meses más cumplo cuarenta y cinco años. Quince entonces de la ficción completa. Quince de la ficción: *flesh and blood*. La ficción en carne y hueso, la ficción en la sangre. Fluyendo por las venas. Alcanzándolo todo. Esos textos los escribí justo antes de *Loup*, de quien me he estado acordando estos días, tal vez porque voy a ir a Barcelona, a pesar de que le dije que no quería que me escribiera más. Hace un par de meses pasó algo significativo con Jean, como siempre con él. Nos vimos después de mucho tiempo, fui a su casa, y de las primeras cosas que veo, fue un cuadro que conseguimos juntos, un gran cuadro con unas hojas de ginkgo biloba pintadas, es el árbol preferido de Jean. Era uno de los pocos cuadros que había en esa casa cuando vivíamos juntos que no pinté yo, porque todos los demás eran obras mías, que pinté para él, de árboles principalmente. Me quedé observando el cuadro, alrededor de las hojas de ginkgo biloba había una frase escrita en rojo, que seguía la forma de las hojas. Jean, le pregunté, ese borde rojo, ¿lo pintaste porque yo te comenté que lo quería hacer?, ¿te acuerdas que te dije que quería intervenir ese cuadro, que encontraba que le faltaba algo? Sí me acuerdo, me respondió Jean, pero nunca me dijiste qué querías hacer con él. Me quedo estupefacta. Lo que yo quería era hacer una línea roja que bordeara las hojas. ¿En serio?, me dijo Jean. Te lo juro, le digo. Nos quedamos mirando el cuadro. Estoy muy sorprendida. Jean anotó alrededor de las hojas, con pintura roja, y entremedio de una larga línea: *Mets ton esprit en paix*. Es una frase de un jefe indígena Sioux Lakota. Mi conexión con Jean no tiene límites. Cómo pudo hacer él exactamente lo que yo había pensado hacer sin ninguna conversación de por medio. Mi amor por Jean tampoco tiene final, su belleza es única. El viaje es una condición, y los dos la tenemos, más que la oscilación. Por eso no tenemos en ocasiones la necesidad de las palabras. Por eso alcanzamos un tipo de paz interior distinta, que tiene que ver con la creatividad, es una paz que reconoce la vida, y sus misterios, y sus señales, y su euforia, y su éxtasis, y su silencio. *If you have any thought for me, you will give me back my peace*, dice Anna Karénina, en la película de Joe Wright, basada en el libro de Lev Tolstoï. Count Vronsky responde, *I have no peace to give, there can be no peace for us, only misery or the greatest happiness, you are my whole life now, anyway, someone might be watching*. Anna Karénina dice, *but I'm damned anyway*. Count Vronsky dice, *I'm not, I'm blessed*. Anna Karénina dice, *you love me*. Count Vronsky responde, *yes*. Anna Karénina afirma, *only me*. Count Vronsky contesta, *yes*. Anna Karenina pregunta, *are you happy?* Count Vronsky responde, *yes*. Anna Karénina pregunta, *and you love me?* Count Vronsky

contesta, yes. Anna Karénina afirma, so this is love, this. Martha Gellhorn dice, en la película de Philip Kaufman, Hemingway and Gellhorn, life shouldn't be this perfect, it really shouldn't. Ernest Hemingway contesta, it absolutely should. Martha Gellhorn afirma, a perfect moment... but it's all still out there. Ernest Hemingway pregunta, what's still out there? Martha Gellhorn responde, the world. Ernest Hemingway afirma, in this world, when you find a good place you don't leave it. Martha Gellhorn contesta, I know. Si era posible la paz y la literatura, lejos de la opresión es posible. Tal vez la estabilidad y la creatividad no, ¿pero por qué aspirar a la estabilidad? Eso también es una opresión. Ahora lo sé. Adam lo pagó con su vida. Élie lo ha pagado también a su manera. Jean también, y yo también. Pero hemos logrado sortear esas imposiciones. Hemos logrado construir como creemos que hay que hacerlo. Porque se construye de formas diversas. Yo he construido con ellos a nuestro modo. Así como también he ido construyendo con Loup, o fui construyendo. Algo sin demasiada forma, pero vital. Creo que para mí ha sido importante. Igual como el vínculo que conservo con Jean y con Élie, y el que conservo con Adam, a nuestra manera extrasensorial. Logré la paz porque tengo la profundidad y tengo la literatura. Porque entendí todo lo que se me venía encima y no tenía que ver conmigo. Todas las imposiciones que no tenían sentido. Me ha afanado en construir vínculos fuera de los caminos trazados. No es tan fácil, pero ha sido muy significativo. Ahora veo que mi verdadera condición no era la oscilación, era el viaje. El viaje es una condición: la ficción.

XIII (la ficción)

En este momento, son las diez de la noche de un día de julio en el verano boreal, del año 2025, veo el plano completo, Antonia Serrat y el caos, fue el nacimiento de la ficción, Afuera, fue el tránsito de comprender las imposiciones que tenía que dejar atrás, y la gran novela, que termina aquí, compuesta de cuarenta y dos libros, que nació luego del fuego y la forma, es la ficción absoluta: la ficción libre. La razón del viaje. Ahora entiendo bien esta mitad de la vida. El relato completo ha sido creado. Me encuentro en un punto culmine. Es una especie de cima silenciosa. Como si todo fuera el punto cero, desde donde nacerá lo que viene, y lo que viene es grande, porque el destino literario es implacable. La noción de la libertad es muy potente. Es como una explosión. Como estos dos años de cuarenta y dos novelas. Creo que el destino literario se construye muy de a poco. Se van poniendo las piezas sin tener idea de lo que uno está haciendo. Es un viaje en barco completamente a la deriva. Años, de años, sin ver tierra firme. Sin ver demasiado, sólo intuiciones. Soledad e intuiciones. Sentarse a observar la nada. La nada que te carcome hasta que ya es el momento de decir algo. La música me ha acompañado

muy profundamente. Por supuesto todas las autoras y autores que de tanto leerlos ya son parte de mí. Así sucede con la literatura, somos también esos libros que otros escribieron. Es una gran comunidad de sentido. Una inmensa comunidad de la belleza. Una gigantesca comunidad del agradecimiento. Inserta en un planeta que va a respetar a todos los seres vivos. Más de cien libros escribí, y ahora sí, ahora sí, comienza el verdadero viaje. El viaje de la literatura, de la justicia, de la libertad, y de la vida. La otra mitad de la vida.

Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos, compuesta por los libros:

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra, compuesta por los libros:

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie, compuesta por los libros:

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Lisa la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera, compuesta por los libros:

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos, compuesta por los libros:

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre, compuesta por los libros:

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclysme, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

Los libros de prosa:

Love, 2023.

Serpaize, 2025, edición bilingüe.

La serie de prosa Caos, compuesta por los libros:

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa, compuesta por los libros:

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire, compuesta por los libros:

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

La serie de prosa Agustina, compuesta por los libros:

Agustina, 2024.

Margarita, 2024.

La serie de prosa Creatividad, compuesta por los libros:

Desarmar, 2024.
Creatividad, 2024.
Poesía, 2024.
Rock, 2024.
Euforia, 2024.
Éxtasis, 2024.

Los libros de prosa:

Aldo, 2024.
Hugo, 2024.
Chile, 2024.
Chile (writings and pictures), trilingual edition, 2024.

La novela Lisa en la mira, compuesta por los libros:

Lisa en la mira, 2024.
Eva, 2024.
Simone Lucie, 2024

La serie de prosa Uranie, compuesta por los libros:

Uranie, edición bilingüe, 2024.
Revolución 9, edición bilingüe, 2024.
Diotime, edición bilingüe, 2024.
Lo democrático-romántico, edición bilingüe, 2024.
Desire, edición bilingüe, 2024.
Alchimie, edición bilingüe, 2024.
Armendariz, edición bilingüe, 2024.

La novela-guion-poema:

La bibliothèque nomade, 2024.
La biblioteca nómada, 2024

La novela Lisa en la Rue des Fantasques, compuesta por los libros:

Camille, 2024.
Romane, 2024.
Lisa en la Rue des Fantasques, 2024.

La serie de prosa Literatura, compuesta por los libros:

Jean, 2025.
Doris May, 2025.
Literatura, 2025.
Activismo, 2025.
Escritora, 2025.
The Book Machine, 2025.

La novela Lisa y la intemperie feminista, compuesta por los libros:

Lisa y la intemperie feminista, 2025.

Virginie, 2025.

Doris, 2025.

Ani, 2025.

Héloïse, 2025.

Juliette, 2025.

Hanna, 2025.

Bell Gloria, 2025.

Nora, 2025.

Violette, 2025.

May, 2025.

Jane, 2025.

Los libros de prosa:

Andrea Armendariz, 2025.

Bruno, 2025.

La novela Lisa Barthes y la ficción, compuesta por los libros:

Lisa Barthes y la ficción, 2025.

Cosmos, 2025.

Parnaso, 2025.

Teatro, 2025.

Mito, 2025.

Ópera, 2025.

Fantasía, 2025.

Misterio, 2025.

Viaje, 2025.

Lyon, julio de 2025.

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon